



Universiteit  
Leiden  
The Netherlands

## Arqueología en la línea noroeste de la Española, Paisaje, cerámicas e interacciones

Ulloa Hung, J.

### Citation

Ulloa Hung, J. (2013, April 23). *Arqueología en la línea noroeste de la Española, Paisaje, cerámicas e interacciones*. Retrieved from <https://hdl.handle.net/1887/20841>

Version: Corrected Publisher's Version

License: [Licence agreement concerning inclusion of doctoral thesis in the Institutional Repository of the University of Leiden](#)

Downloaded from: <https://hdl.handle.net/1887/20841>

**Note:** To cite this publication please use the final published version (if applicable).

Cover Page



Universiteit Leiden



The handle <http://hdl.handle.net/1887/20841> holds various files of this Leiden University dissertation.

**Author:** Ulloa Hung, Jorge

**Title:** Arqueología en la Línea Noroeste de La Española. Paisaje, cerámicas e interacciones

**Issue Date:** 2013-04-23

## **CAPÍTULO IX SUMARIO Y CONCLUSIONES. UNA NUEVA VISIÓN DEL NORTE DE LA ESPAÑOLA**

El presente capítulo constituye un sumario de los principales aspectos abordados en la disertación, con énfasis especial en los resultados arrojados por la investigación. En ese sentido, recoge las implicaciones y la trascendencia de esos resultados para la arqueología y la historia pre-colonial de la región norte de la isla de La Española y de las islas localizadas hacia la parte más occidental del Caribe. En esencia, establece una reevaluación sociocultural del norte de La Española que se utiliza con la idea de trascender criterios tradicionales generados por la arqueología y la historiografía para esta región del Caribe.

### **9.1 Desde el Caribe hacia el norte de La Española**

El estudio ha considerado que la existencia de una multiplicidad de enfoques en las formas de conceptualizar el Caribe no significa la posibilidad de reducir de manera esquemática sus rasgos culturales, sociales o geográficos, por el contrario, este aspecto se vincula con el excepcional dinamismo de esta región. En ella, se entretejieron procesos históricos complejos marcados por una singular confluencia de territorios y paisajes, además de los movimientos, encuentros, competencias y conflictos entre poblaciones y culturas de diversos orígenes. Esos procesos históricos han contribuido al surgimiento y desarrollo de esferas y dinámicas de interacción a distintas escalas y momentos, lo que provoca una imposibilidad de definir fronteras o límites completamente estables para la región. El Caribe, por tanto, no es un *área cultural*, al contrario, es un mosaico multicultural desde los propios comienzos de su historia.

Esa perspectiva del Caribe como mosaico multicultural, y el hecho de tomar en consideración el rol de las interacciones en su desarrollo histórico, ha tributado a la necesidad de que los estudios de arqueología lo consideren como un espacio Circum-Caribe o un Gran Caribe. Esa necesidad también corre paralela al hecho de evaluar las interacciones interregionales con marcadas implicaciones en la articulación cultural, social y política, de los habitantes de las Antillas con los de otras regiones continentales, así como con la consideración de que el mar fue un agente unificador y un medio de enlace primordial desde los tiempos precolombinos. En esencia, la existencia de esferas de interacción dentro de las Antillas, y entre estas y los continentes circundantes, es una vía para concebir de manera dinámica y amplia el Caribe pre-colonial, y considerar que durante toda su historia este ha sido un *espacio de articulación* que fue y es fluido, y que se redefine constantemente a través del tiempo.

El hecho de no tomar en consideración los aspectos anteriores y estudiar el Caribe desde la perspectiva de un *área cultural*, ha llevado a limitaciones teóricas y metodológicas en las investigaciones arqueológicas sobre la región. En primer lugar, ha llevado a concebir las comunidades indígenas que lo habitaron como sociedades relacionadas con un cuerpo de tradiciones culturales e históricas comunes, lo que se ha traducido en concebir a las Tierras bajas de Sudamérica como el único espacio, o el espacio por excelencia, vinculado con esas tradiciones. Eso ha significado definir de antemano o, a priori, cual debía ser el escenario de las investigaciones de arqueología en el Caribe, por lo que todo espacio que se encontrara fuera de ese marco de ascendencia y relaciones culturales, toda influencia o relación con otras áreas, podía ser eximida, poco valorada, e incluso asumida como excepcional o exótica.

Considerar las comunidades indígenas antillanas vinculadas con un solo espacio o región (Tierras bajas de Sudamérica) también se relacionó con el hecho de asumir límites estables para el Caribe, y con la idea de concebir un desplazamiento lineal de esos grupos solo en dirección este-oeste sobre las Antillas. Ese desplazamiento se concibió básicamente a través de dos formas esenciales, las migraciones, y un proceso de deriva genética que contemplaba las transformaciones locales de esa única tradición cultural.

Por último, la configuración del Caribe como *área cultural* también ha contribuido a fortalecer los enfoques de investigación desde una perspectiva macro, en detrimento de los estudios a otras escalas o de la combinación de los resultados de los estudios realizados a diferentes niveles de resolución.

En esencia, el hecho de concebir el Caribe bajo los criterios de *área cultural*, con límites definidos y estables, ha significado una limitante desde el punto de vista metodológico, porque han contribuido a definir qué tipo de datos debían ser colectados, dentro de qué fronteras o espacios, y desde qué perspectivas debían ser interpretados.

Otro aspecto abordado en la presente disertación son las condiciones geográficas del Caribe, en especial de las Antillas, condiciones que ejercieron importantes influencias sobre los grupos humanos que habitaron la región, sobre todo porque influyeron en las motivaciones para el establecimiento de relaciones sociales entre ellos. Desde ese punto de vista, las condiciones geográficas de Las Antillas fueron un factor trascendental en la articulación de las interacciones en el Caribe. Además del mar, que constituyó una vía o corredor esencial para garantizar el contacto y el vínculo entre comunidades con características y orígenes culturales diferentes, las diferencias geológicas, el tamaño de las islas, su ubicación, su topografía y clima, entre otros factores, trajeron aparejado diferencias en la disponibilidad y acceso a ciertos recursos o materias primas, y por tanto fomentaron el desarrollo de formas económicas diversas, así como las posibilidades de especialización. Aspectos que fueron fundamentales para potenciar el intercambio, la aparición de espacios de conexión y encuentro, así como la creación de redes sociales de interacción con diferentes propósitos. Esto, además, repercutió en la demografía y en las formas de organización sociopolítica de distintas regiones dentro de las propias islas.

En esa dinámica, un aspecto esencial fue la posibilidad de combinación de paisajes, rasgo que es más probable en las Antillas Mayores, además de las estrategias para mitigar los efectos de las catástrofes naturales que son comunes en el Caribe. En general, la propia posición de las Antillas, así como la diversidad asociada a la geografía de ese archipiélago, facilitaron la creación de estrategias en aras de solucionar problemas, y propiciaron mejores condiciones para la innovación, sobre todo, porque brindaron la posibilidad de que gentes con diferentes ancestros y culturas interactuaran intensamente.

Este último factor también incide en las características de los contextos desde los que derivan los bienes patrimoniales arqueológicos en el Caribe. Estos contextos no son el resultado de una actividad humana sedimentada de forma lineal o armónica, por el contrario, en sus procesos de formación tienen vital importancia la materialización y superposición de numerosas y particulares esferas de interacción manejadas de distintas maneras, con diversos propósitos, y a distintas escalas, a través de toda su historia. Es por ello que, en el estudio y conservación del patrimonio arqueológico caribeño se debe contemplar la idea de que sus orígenes se vinculan con una pluralidad de comunidades, las que en sí mismas contenían diversidad y que formaron parte de un mosaico multicultural.

Otro factor de peso evaluado en la disertación es la controversia entre las consideraciones de homogeneidad y diversidad cultural que ha existido al momento de estudiar las sociedades indígenas de las Antillas Mayores. El desarrollo de esa controversia ha corrido paralelo a los avances en la disciplina arqueológica de la región, así como a las distintas conceptualizaciones y enfoques teóricos-metodológicos esgrimidos para el estudio de las comunidades indígenas. Se ha definido, además, que su manifestación tiene incidencia en dos aspectos esenciales, el primero es el intento de establecer analogías entre las ideas de culturas o etnias supuestamente enunciadas por las fuentes etnohistóricas con las de las culturas consideradas desde la óptica arqueológica. Eso ha provocado el establecimiento de patrones culturales que se consideran espacial y socialmente homogéneos, y que han sido extrapolados a la interpretación de la cultura material en diferentes contextos.

La conjugación de las terminologías y descripciones etnohistóricas con los datos arqueológicos, ha favorecido la creación de patrones culturales que contribuyen a la desconexión entre la llamada historia pre-colonial con la de momentos posteriores, en particular, porque ha generado la extrapolación de los rasgos y las características inherentes a un momento en la historia de las comunidades indígenas a todo su desarrollo. En ese caso, la entrada de estas sociedades en la historia se reduce al contacto con los europeos, a su interacción con estos, y sus rasgos culturales, sociales y políticos se definen desde las descripciones que engendró ese proceso. Este fenómeno es parte de los procedimientos heurísticos asumidos para estudiar arqueológicamente regiones como el norte de La Española, sobre las que existe buena cantidad de descripciones históricas. En esos procedimientos, o la arqueología complementa la información escrita, o la información escrita se constituye en la base para interpretar los datos de cualquier período de la historia indígena que han sido recuperados por la arqueología.

Lo inadecuado y erróneo de asumir ese tipo de procedimientos también se pone de manifiesto al evaluar algunos de los resultados que la investigación arqueológica más reciente ha producido en las Antillas Mayores y en el Caribe en general. Estos muestran que, lejos de haber existido una dicotomía cultural (Taínos/Caribes) que caracterizaba el paisaje cultural antillano, realmente lo predominante fue un paisaje multicultural permeado de diversidad, en el que la movilidad de objetos, personas, términos o palabras, entre los diferentes espacios isleños y entre estos y los continentes circundantes, fue un fenómeno común. Esa idea rompe con la visión tradicional de un paisaje cultural precolombino, o incluso post-colombino, donde las comunidades estuvieron aisladas y el comportamiento de las mismas estuvo marcado de forma pre-concebida por su hábitat en un espacio determinado, las Antillas Mayores o las Antillas Menores.

La ruptura de los esquemas, tanto los generados desde la perspectiva propiamente arqueológica como los producidos por la combinación acrítica del núcleo de datos emanados desde la arqueología y las fuentes

etnohistóricas, también se asocia con dos aspectos fundamentales. Primeramente, el reconocimiento de una mayor diversidad y dinamismo en el desarrollo de las comunidades indígenas del Caribe. En particular en ese factor, sobresale la reconsideración de la pluralidad y complejidad dentro sociedades que hasta hace unos años fueron consideradas atrasadas, primitivas y poco complejas, los llamados “arcaicos”, cuya evaluación desde esa perspectiva tampoco contemplaba su rol y trascendencia en el desarrollo de la posterior historia pre-colonial del Caribe.

En segundo lugar se encuentra el reconocimiento de la interacción, la transculturación, la etnogénesis y el incremento demográfico, como factores claves para revelar la diversidad y el pluralismo cultural en las Antillas Mayores del periodo precolombino. Elementos que se constituyen en factores importantes para explicitar la riqueza del llamado patrón cultural “Taíno”. Además de develar aspectos de su complejidad sociopolítica, y la existencia de una pluralidad dentro de ese fenómeno cultural que es resultado de conjunciones históricas de grupos con ancestros diversos, rasgo que se manifiesta en los elementos de la cultura material.

## 9.2 Desde el norte de La Española hacia el Caribe

El estudio de los sitios arqueológicos ubicados en el norte de La Española indica la existencia de un núcleo importante de poblaciones indígena en ese espacio, así como la coexistencia de comunidades portadoras de expresiones culturales distintas. Esa confluencia marcó la existencia de un panorama cultural particular y propicio para diferentes tipos de interacciones en esta región. Las huellas de esa interacción se reflejaron a través de las manifestaciones estilísticas de la cerámica.

Las particularidades de las interacciones que se reflejaron desde el punto de vista estilístico, indican que las variaciones tecnológicas no fueron de los rasgos esenciales negociados o modificados en la cerámica del norte de La Española. Más bien los motivos o atributos decorativos inherentes a otros estilos, se ejecutaron bajo los presupuestos tecnológicos propios de cada estilo de la región. En ese caso, las técnicas de ejecución y las formas de las vasijas se mantuvieron por generaciones, por lo que constituyeron aspectos de peso en las identidades estilísticas expresadas por las comunidades indígenas de esta área. Esto a su vez, constituye una manifestación de la existencia de distintas tradiciones cerámicas, donde las alfareras en una comunidad pudieron imitar o asimilar atributos de otros estilos, pero fue más difícil o menos probable que cambiaran las técnicas específicas de producción o terminación inherente a su propio estilo. Ese fenómeno ha sido identificado en otros sectores de las Antillas Menores y Puerto Rico (Hofman *et al.* 2007:255-258).

Esta característica en los cambios estilísticos se relaciona con procesos de transculturación y sincretismo, que se manifiestan a través de la adquisición o la imitación de atributos de otra cultura, atributos que, en este caso, fueron adaptados y recreados bajo criterios culturales propios, lo cual contribuyó a perfilar las particularidades que, desde el punto de vista de la cultura material, caracterizaron la pluralidad de culturas propias del llamado fenómeno *Taíno* en diferentes regiones de las Antillas Mayores.

Por otro lado, los procesos de interacción en el norte de La Española se relacionaron con la emulación en el acceso a determinados entornos con recursos importantes, sobre todo los recursos marinos. Esto implicó que en ciertos sitios con ubicación estratégica respecto al acceso a esos recursos, los cambios o la transformación estilística fueran más acentuados e importantes, mientras en otros lugares de la región las transformaciones fueran menos acentuadas. Esto implica que los cambios estilísticos tampoco se manifestaron de manera uniforme u homogénea desde el punto de vista temporal o espacial en la región norte de La Española. A pesar de esto, en general fue posible percibir una tendencia al cambio estilístico que está lejos de concebir la existencia de una pureza de estilos.

Lo anterior indica la importancia del escenario cultural plural y del paisaje natural en términos de región como elementos que contribuyeron a las interacciones, además de considerarlos factores importantes al evaluar los momentos en los que estas asumieron mayor intensidad. Ambos factores contribuyeron a fomentar interacciones que, desde el punto de vista estilístico, se expresaron por la aparición de atributos codificados para un estilo específico dentro de otro estilo. Esa característica asumió diferentes formas, desde cambios menores o asimilación de atributos aislados de otro estilo, hasta la fusión de atributos inherentes a dos estilos distintos. Ese aspecto generó la aparición de rasgos particulares dentro un mismo estilo en diferentes sectores del norte de La Española, y se trata de un fenómeno que formó parte de las características que distinguieron la pluralidad de manifestaciones culturales regionales en la parte más occidental de las Antillas Mayores.

La importancia del escenario natural y cultural donde se desarrollaron las interacciones, se relaciona con un proceso de emulación (interacción entre pares) donde existió un flujo de informaciones, símbolos, materiales, y posiblemente recursos económicos entre los grupos que habitaron la región, pero sobre todo, donde las

comunidades interactuantes experimentaron transformaciones en sus forma de desplegar la identidad a través de la cerámica. Ese rasgo es más interesante si se analizan los resultados de los análisis tecnológicos de la cerámica. A través de ellos se percibe que cada comunidad produjo su propia cerámica, por lo que la modificación de los patrones estilísticos, como se ha dicho, incluyó básicamente aspectos de orden externo y no otros aspectos culturales relacionados con la tecnología. En ese sentido, de haberse generado transformación o mezcla estilística a partir de mecanismos sociales como los matrimonios entre personas de grupos diferentes, o de haberse producido la incorporación de alfareras de otras comunidades por otras razones, estas últimas debieron producir sus objetos de cerámica e incorporar aspectos de sus estilos de origen a los estilos locales, sobre la base del uso de arcillas relacionadas con el entorno de las comunidades receptoras, e incluso debieron imitar las características tecnológicas propias de la comunidad receptora.

Desde el punto de vista del escenario natural, la interacción y sus efectos se relacionan estrechamente con la ubicación y el despliegue de los asentamientos sobre el paisaje de la región norte de La Española. Existe una tendencia a que los asentamientos de las comunidades con una misma cultura se ubiquen cerca de otros de su misma afiliación, lo que marcó las características de los sistemas de asentamiento inherentes a cada conjunto de población dentro de la región. La forma de ocupar el escenario natural pudo limitar o prodigar mejores posibilidades de acceso a los recursos marinos dentro del territorio, sobre todo a partir de la existencia de puntos que garantizaban la conexión entre dos o más paisajes, además de vincularse a renglones como una visibilidad más efectiva, y a posibles procesos de especialización económica. En resumidas cuentas, ese aspecto contribuyó a generar algunas de las motivaciones y necesidades para desarrollar la interacción.

La ocupación del paisaje natural de la región también se vinculó con los aspectos de cronología, sobre todo porque el poblamiento inicial del espacio por una de las comunidades repercutió en que su despliegue fuera más amplio, mayoritario y mejor posicionado en relación con los recursos marinos, las fuentes de agua dulce y la visibilidad. Evidentemente, esto se tradujo en la existencia de una forma peculiar en la que cada grupo que habitó la región organizó o transformó el paisaje, lo que se percibe como uno de los rasgos más recurrentes y esenciales propios de cada comunidad.

Desde la óptica anterior, las interacciones en el norte de La Española estuvieron estrechamente vinculadas con las diferencias en los patrones de asentamiento de las comunidades que poblaron la región. Ese aspecto influyó en el tamaño de los asentamientos, la altura a la que se encontraban ubicados y su cercanía al litoral. Esas particularidades también tuvieron una estrecha relación con la función de los asentamientos, y con aspectos como la posible especialización económica y la complejidad social. En ese caso es posible reconocer la presencia de sitios que fueron nodos importantes en la red de interacción regional, precisamente en ellos la coexistencia y mezcla estilística fue más evidente. Además, se trata de un tipo de asentamiento que no solo estuvo presente en el norte de La Española, sino también en otras islas de las Antillas Mayores y Las Bahamas.

Por último, es importante resaltar algunos aspectos importantes que, desde la perspectiva de la metodología y de la información arqueológica, se desprenden de la presente disertación:

- a) La aplicación y desarrollo de una perspectiva de estudio del norte de La Española que rompe con los criterios predominantes del análisis de sitios o asentamientos aislados. En este caso predomina un enfoque regional más amplio que a su vez conecta con otras regiones de la isla, en especial el norte del actual Haití, y las islas más al occidente de las Antillas Mayores. Desde ese punto de vista, la disertación integra la información producida por diferentes investigadores, desde diferentes puntos de vista, criterios metodológicos y esquemas de interpretación.
- b) Muestra la importancia del paisaje y las necesidades económicas y sociales como una motivación importante para la interacción de las comunidades indígenas en el ámbito del norte de La Española. Desde esa perspectiva demuestra cómo la coexistencia, interacción y transculturación, son fenómenos vitales al momento de explicar las particularidades y transformaciones culturales que ocurren en esa región, y que estas no fueron solo resultado de los procesos migratorios o de la aculturación de las sociedades receptoras por nuevas sociedades que penetraron en la región.
- c) Demuestra que los procesos de mestizaje, mezcla cultural e interacciones en el norte de La Española, no comenzaron con la llegada de los colonizadores. La trascendencia histórica de la región está en su condición de espacio de encuentro entre poblaciones o núcleos poblacionales distintos en diferentes momentos. Esto la convierte en un escenario propicio para múltiples transculturaciones y etnogénesis antes de la llegada de los europeos. Estos últimos solo fueron un ingrediente más en la mezcla que se agregó de una forma particular, a partir de formas de interacción matizadas por la dominación.

- d) Muestra la existencia de un modelo de poblamiento que fue recurrente en otros espacios de las Antillas Mayores, lo que implicó la existencia y perpetuación de una estrategia de sobrevivencia y de explotación del paisaje con raíces culturales, y no como resultado de la mera adaptación fortuita al espacio de las Antillas Mayores. La existencia de este patrón general de ocupación plantea la escogencia para la habitación de espacios con similares características, con suelos fértiles y una posición intermedia de fácil acceso a recursos marinos y a los bienes faunísticos de montañas y alturas. Una razón para escoger las alturas fueron los aspectos de confort climático. En las alturas las brisas garantizaron un ambiente fresco, además de la posible presencia de bosques húmedos que de seguro constituyeron otro factor de atracción.
- e) Aporta nueva información sobre las particularidades y conexiones entre fenómenos culturales en los que pudo desempeñar un rol importante la interacción, pero también la supervivencia y complejidad de los llamados arcaicos en circunstancias y condiciones diversas. Esto cuestiona el origen monocéntrico del llamado fenómeno cultural Meillac, así como su desarrollo solo basado en los desplazamientos y las migraciones en una sola dirección, o en un fenómeno de deriva genética, que a su vez supuestamente explica la complejidad y diversidad cultural del occidente del Caribe.
- f) La disertación abre una nueva avenida para evaluar los orígenes del fenómeno cultural Meillacoide, vinculado con el desarrollo de comunidades arcaicas que fueron importantes y trascendentes en los espacios donde este fenómeno cultural predominante, y donde la ausencia o escasez del componente cultural Ostionioide es recurrente. Esto contradice las ideas tradicionales basadas en las migraciones para justificar el origen del fenómeno cultural Meillacoide.
- g) Demuestra que los grandes esquemas culturales, como las llamadas subseries, son ineficaces para establecer o visualizar la complejidad y dinámica cultural que fue común a las Antillas Mayores, los criterios de colonización, expansión y migración son ineficientes e insuficientes y poco funcionales para explicar la complejidad cultural inherente a ese espacio. En este último los estilos no son puros, y como referentes sociales muestran cómo en la competencia entre grupos distintos, las mujeres como artesanas pudieron desempeñar un rol mediador, actuando como un vínculo entre comunidades que pudo materializarse a través del matrimonio. Esto en el plano estilístico se perfiló como modificaciones a la cierta unidad en el estilo, las que pudieron ser utilizadas para negociar de varias formas. En ese caso, los estilos de grupos vecinos en el norte de La Española en ocasiones pudieron prácticamente fusionarse, y en otros asumir una influencia que fue más leve. Esto habla de circunstancias, contextos, formas de alianza que fueron diferentes. En ese caso los estilos, además de reflejar fronteras identitarias, reflejaron influencias mutuas entre comunidades.
- h) La disertación reafirma la idea de que lo que se ha dado en llamar de manera homogénea como “cultura taína”, es resultado de conjunciones históricas de diversos grupos, y que la interacción y mezcla de gentes que habitaron por siglos en una determinada región, pudo imprimirle formas particulares de identidad, las que comprendieron aspectos de su cultura material ligados a múltiples actividades. Esto incluyó los estilos de cerámica, donde la mezcla o adquisición de atributos desde otros grupos por múltiples razones sociales, fue una parte importante en la conformación del llamado mosaico multicultural de las Antillas Mayores. Esa es una de las razones para evaluar diferencias regionales importantes entre los que han sido llamados taínos en espacios de Cuba, La Española, Jamaica y Puerto Rico. Ese fenómeno tampoco se aleja de las alianzas políticas, las que pudieron incluir sociedades o grupos portadores de diferentes culturas y dar lugar a sociedades más complejas.
- i) La disertación, una vez más, muestra que los procesos de confluencia y mezcla cultural, interacciones y encuentros de comunidades con orígenes diversos, son más factibles para explicar el fenómeno de las características descritas para la llamada región Macorige por las crónicas del contacto. Más que una relación cerrada entre estilo y etnia, o la visión de un espacio habitado de manera homogénea por una etnia, las particularidades arqueológicas arrojadas por el estudio del norte de La Española, señalan a la llamada región Macorige como un mosaico de culturas distintas, lo que quizás propició una visión particular del lenguaje y una cultura distintiva en ciertos aspectos que caracterizaron la región.
- j) La disertación provee a las autoridades e instituciones encargadas de la protección y estudio del patrimonio arqueológico de la República Dominicana de una herramienta para llevar adelante futuras tareas de

registro, control y mitigación de los impactos sobre estas manifestaciones del patrimonio, al dotarlas de una forma de registro unitaria, completa y detallada, que puede ser utilizada para ubicar otros asentamientos dentro de la región. Además, le provee información sobre asentamientos que hasta el momento no habían sido registrados, lo cual contribuye a paliar los efectos de los impactos vinculados al futuro desarrollo turístico o de otro tipo en la zona.

### 9.3 Algunas propuestas de nuevas avenidas en la investigación

Como colofón, es importante reseñar aspectos que, a nuestro juicio, deben ser tomados en consideración en el desarrollo de futuros estudios arqueológicos en la región norte de La Española. Se trata de tópicos cuyo abordaje constituyen lo que consideramos nuevas avenidas de investigación.

En los aspectos relacionados con el despliegue de los asentamientos sobre el paisaje, y la importancia del control visual y territorial de ciertos espacios por grupos con diferente afiliación cultural, es importante realizar estudios más profundos y comparativos de los restos de dieta. Esto contribuiría a determinar si existieron distinciones económicas marcadas entre comunidades distintas, y si ese fenómeno se relacionó con una posible especialización en la explotación de ciertos recursos de acuerdo a la posición de los asentamientos sobre el paisaje. Ese análisis comparativo puede ser llevado adelante por la combinación del tradicional conteo de especies utilizadas como alimentación, los análisis de gránulos de almidón presentes en recipientes e instrumentos, pero también con la ayuda de otros métodos de precisión, como los análisis de la estabilidad del nitrógeno e isótopos de carbono en restos humanos. La combinación de estos resultados arrojaría mayores luces sobre los procesos de intercambio entre las diferentes comunidades del área, así como sobre los procesos sociales vinculados con la interacción, y la necesidad de alianzas políticas y sociales ante la competencia o el intercambio generado por procesos de explotación de los recursos ligados a diferentes entornos o paisajes.

Otro componente a asimilar es la relación entre la composición geológica de las arcillas colectadas en la región, y las texturas de la cerámica recuperada en los asentamientos a partir de una selección de muestras más amplia. Esto arrojaría luces sobre procesos de intercambio y movilidad de las personas en relación con las ubicaciones de las fuentes de materias primas (arcillas), el uso de fuentes de arcilla diferentes a través el tiempo, así como el intercambio de objetos o recipientes, personas (alfareras), no solo entre comunidades culturalmente distintas, sino entre comunidades de una misma afiliación cultural. También ofrecería nuevos datos sobre las relaciones intercomunitarias en relación con estrategias de uso del espacio y los recursos existentes en el mismo, sobre todo las posibilidades de combinación de paisajes y su vínculo con los sistemas de asentamientos propios de las diferentes comunidades.

Otro elemento significativo a estudiar en la esfera de los patrones de asentamiento, es la presencia de montículos y su disposición. En ese sentido, es imprescindible determinar si existe una relación entre la disposición y la forma de los montículos, y la forma de concebir y establecer las estructuras de vivienda en los asentamientos, o si esto a su vez tiene un vínculo con otros aspectos de diferenciación cultural y social. Entre ellos las formas de organización social, las formas de organización política, la concepción cosmológica o religiosa, y las costumbres funerarias, entre otras. En esencia, si existe una correlación entre la existencia y disposición de esas estructuras con procesos de complejización sociopolítica, aspectos de orden demográfico, o diferentes usos del paisaje por las comunidades indígenas de la región. Este aspecto debe ser abordado a un nivel de sitio o asentamiento. Esto contribuiría a definir el uso real de los montículos en diferentes contextos, la existencia de variaciones en las formas de poblamiento respecto a otras regiones de la isla o de las Antillas Mayores, y en general, aportaría nuevos datos sobre las formas de expresión de la identidad en una región con alta diversidad cultural. En ese mismo orden, generaría nuevos datos sobre el llamado mosaico multicultural inherente a los llamados “taínos”. debe ser abordado a un nivel de sitio o asentamiento

Otro factor importante en futuras investigaciones sobre la región, se vincula con la obtención de evidencias concretas sobre la incidencia de la ocupación pre-Arauca o “arcaica” en los orígenes del llamado fenómeno cultural Meillac del norte de La Española. Esos datos contribuirían a romper con la óptica tradicional de aculturación con la que se ha manejado la relación entre los llamados “arcaicos” y los arauacos, y por otro lado contribuiría a afinar la perspectiva sobre los procesos de interacción cultural que tuvieron lugar en distintos momentos en la región.

Por último, es necesario precisar que en el futuro inmediato, las investigaciones arqueológicas de la Universidad de Leiden en el norte de La Española contemplan el estudio de las transformaciones y cambios socioculturales que generó la irrupción europea en esa región. Aspecto que será abordado a través del proyecto *Nexus 1492: Encuentro del Nuevo Mundo con el Mundo Globalizado*. A partir del mismo se contempla continuar



el estudio de aspectos tratados en la presente disertación, lo que permitirá establecer desde una óptica arqueológica, los cambios en las dinámicas indígenas de interacción regional ocurridas en los momentos post colombinos. Algunos aspectos a partir de los cuales se prevé definir esos cambios, son las transformaciones acaecidas en los estilos y la tecnología de las cerámicas, en los patrones de asentamiento, y los mecanismos y motivaciones relacionados con la interacción a partir de la introducción de nuevos objetos y la alteración de los mecanismos económicos y sociales tradicionales inherentes a las comunidades indígenas de la región.

Este proyecto proveerá una visión más rica y compleja del primer encuentro cultural y social entre Europa y el mundo americano a partir de definir y estudiar la diversidad de situaciones, espacios, y procesos de interacción que tuvieron lugar antes, durante, y en los momentos posteriores al encuentro. Esta perspectiva arrojará nuevas luces en la comprensión de fenómenos socioculturales que tienen especial trascendencia en los espacios caribeños y europeos contemporáneos. Además, propiciará una visión alternativa y más completa de los nexos que unieron y unen al Caribe y Europa. Visión que trasciende los discursos históricos tradicionales, sobre todo los fundados sobre perspectivas eurocéntricas, que exaltan consciente o inconsciente la trascendencia de la colonialidad en la formación de las sociedades y culturas caribeñas, o las visiones radicales que solo conciben como razón de peso la exaltación de un total exterminio y desaparición cultural de las comunidades indígenas del Caribe.